

REPLEGARSE ANTES DE ACTUAR

Un receso de cinco minutos

Para el sábado 12 de mayo de 2012

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Lamentaciones 3: 22-26 • «El amor del Señor no tiene fin, ni se han agotado sus bondades. Cada mañana se renuevan; ¡qué grande es su fidelidad! Y me digo: ¡El Señor lo es todo para mí; por eso en él confío! El Señor es bueno con los que en él confían, con los que a él recurren. Es mejor esperar en silencio a que el Señor nos ayude».

Isaías 33: 2 • «Señor, ten compasión de nosotros, que esperamos en ti. Sé nuestro apoyo todas las mañanas, nuestra salvación en tiempos de dificultad».

Gálatas 1: 15-18 • «Pero Dios, que me escogió antes de nacer y por su gran bondad me llamó, tuvo a bien hacerme conocer a su Hijo, para que anunciara su Evangelio entre los no judíos. Y no fui entonces a consultar con ningún ser humano; ni fui tampoco a Jerusalén a ver a los que eran apóstoles antes que yo. Por el contrario, me dirigí sin tardar a la región de Arabia, y luego volví a Damasco».

1 Reyes 19: 11-13 • «Y el Señor le dijo: "Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña". En aquel momento pasó el Señor, y un viento fuerte y poderoso desgajó la montaña y partió las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. Y tras el terremoto hubo un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Pero después del fuego se oyó un sonido suave y delicado. Al escucharlo, Elías se cubrió la cara con su capa, y salió y se quedó a la entrada de la cueva. En esto llegó a él una voz que le decía: "¿Qué haces ahí, Elías?"».

Salmo 23: 1-3 • «El Señor es mi pastor; nada me falta. En verdes praderas me hace descansar, a las aguas tranquilas me conduce, me da nuevas fuerzas y me lleva por caminos rectos, haciendo honor a su nombre».

Lamentaciones 3: 25-29 • «El Señor es bueno con los que en él confían, con los que a él recurren. Es mejor esperar en silencio a que el Señor nos ayude. Es mejor que el hombre se someta desde su juventud. El hombre debe quedarse solo y callado cuando el Señor se lo impone; debe, humillado, besar el suelo, pues tal vez aún haya esperanza».

***El camino a Cristo,* pp. 139, 140** • «Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. Es nuestro privilegio beber abundantemente en la fuente de amor infinito. ¡Cuán extraño que oremos tan poco! Dios está listo y dispuesto a escuchar la oración de sus hijos, y no obstante hay por nuestra parte mucha vacilación para presentar nuestras necesidades delante del Señor. ¿Qué pueden pensar los ángeles del cielo de los pobres seres humanos desvalidos, sujetos a la tentación,

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

y que, sin embargo, oran tan poco y tienen tan poca fe cuando el gran Dios lleno de infinito amor se compadece de ellos y está dispuesto a darles más de lo que pueden pedir o imaginar? Los ángeles se deleitan en postrarse delante de Dios y en estar cerca de él. Su mayor delicia consiste en estar en comunión con Dios; en cambio, los hijos de la raza caída, que tanto necesitan la ayuda que únicamente Dios puede dar, parecen satisfechos con andar privados de la luz de su Espíritu y de la compañía de su presencia».

(Para citas adicionales, ver la guía del alumno).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «REPLEGARSE ANTES DE ACTUAR»?

A medida que nuestro mundo va quitándonos tiempo libre y nos absorbe con ocupaciones y responsabilidades, es preciso que como cristianos busquemos momentos para estar a solas con Dios. Pero estar solos podría no ser una aspiración natural de los adolescentes. De hecho, va en contra del comportamiento que los demás esperan de ellos. Reunirse y salir con amigos está en los primeros lugares de su escala de valores, mientras que estar solos es visto como una actitud fuera de lo normal. Pero no hay nada más maravilloso que apartarnos por un momento para estar a solas con Dios y con nosotros mismos. Algunos pueden considerar que estar solos es una opción, o algo que más bien tiene que ver con el carácter y la personalidad. No obstante, lo cierto es que el Salvador, nuestro ejemplo, necesitaba replegarse y experimentar estos momentos de soledad antes de volver a enfrentar a las fuerzas del mal. Cuando hablamos de «replegarse», se podría pensar que tenemos que hacerlo porque estamos perdiendo la batalla y necesitamos replantearnos lo que estamos haciendo. Pero Cristo no estaba perdiendo ninguna batalla. Aun así, necesitaba el silencio de la soledad para alcanzar la victoria. Por lo tanto, como agentes del reino, el llamado a replegarnos viene justo antes del llamado a la acción.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «REPLEGÁNDONOS ANTES DE ACTUAR»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos sean capaces de:

1. Valorar los momentos de soledad como los recomienda la Biblia pero adaptándolos a las exigencias del mundo actual.
2. Aprender diferentes maneras de comunicarse con Dios cuando están solos.
3. Establecer algunos planes de momentos de recogimiento personal.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) un vaso de agua, una venda para los ojos.

Conexión • Pizarrón o rotafolio.

Práctica • Pizarrón o rotafolio.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «*Qué*

debemos decir […]» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que los estudiantes deben tener la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • El propósito de esta actividad es ver si los alumnos pueden experimentar momentos de «tranquilidad absoluta». No se necesitan materiales.

Alistémonos • Digamos: Hoy vamos a experimentar con el silencio absoluto. Lo único que necesito es que permanezcan completamente callados. Cierren los ojos y no hagan ningún ruido hasta que terminemos.

Iniciemos la actividad • Después de un minuto de silencio llamemos su atención y digámosles cuánto tiempo estuvieron en silencio. **Preguntemos: ¿Les pareció que fue como un minuto? ¿Les pareció que fue más o menos tiempo que eso? Ahora quiero que presten atención a los sonidos que generalmente no escuchamos. Quedémonos completamente en silencio y tratemos de escuchar los sonidos a los que normalmente no le prestamos atención. Yo nuevamente les avisaré cuándo terminar** (En este momento yo estoy escuchando el sonido de mi computadora).

Analicemos • Preguntemos: ¿Por qué en los momentos en que estamos en absoluto silencio el tiempo pareciera transcurrir con mayor lentitud? ¿Qué sonidos escuchamos que antes no habíamos notado? En una escala del 1 al 5 (en la que 1 es nada y 5 es mucho) indiquemos, a nuestro juicio, cuánto necesitan los adolescentes de momentos de soledad y recogimiento (no de sueño) para crecer espiritualmente. Fomentemos momentos de discusión.

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • El propósito de esta actividad es demostrar lo difícil que es seguir instrucciones si todo el mundo está hablando al mismo tiempo, opacando la voz de la persona que se supone que deberíamos escuchar. Necesitaremos un voluntario que será el explorador. El explorador escogerá a un amigo que hará las veces de guía. Este último tratará de guiar al explorador para que busque un vaso de agua que estará ubicado estratégicamente en algún lugar del salón y se lo tome. El explorador deberá salir del salón para que se le coloque una venda en los ojos. El objetivo es hacer que la persona que está dando las instrucciones (el guía) lleve al explorador hasta el vaso de agua y le explique cómo tomar el vaso y beberse el agua sin derramarla.

Alistémonos • Digamos: A la clase: La tarea de ustedes consistirá en hablar sin parar con el mismo volumen de voz que el guía, dando instrucciones diferentes para confundir al explorador y evitar que pueda tomarse el agua. Recuerden: no se trata de gritar, sino de hablar al mismo volumen que él. Después de unos segundos de confusión, yo comenzaré a callarlos, y cuando lo haga deberán permanecer en silencio. Al guía, digámosle: Tú tampoco puedes gritar ni

hablar con mayor volumen que los demás, solo tratar de guiar paso a paso al explorador.

Iniciemos la actividad • Pidamos al explorador que entre al salón, y tan pronto el guía comience a hablar, el resto de los alumnos deberán comenzar a hacerlo también. Vayámoslos callando uno a uno para que el explorador comience a escuchar la voz del guía cada vez con mayor claridad, hasta que la única voz que se escuche sea la de él.

Analicemos • Preguntemos al explorador: ¿Cómo te sentiste al tratar de escuchar la voz del guía? ¿Cuáles son algunas de las cosas que escuchaste o creíste escuchar? ¿En qué momento lograste escuchar las instrucciones con más claridad? ¿Qué sentiste al escuchar solo al guía?

Preguntemos al guía: ¿Cómo te sentiste en este proceso? ¿Cómo crees que se siente Dios al tratar de comunicarse con nosotros en medio del ruido cotidiano?

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Compartamos la siguiente ilustración con nuestras propias palabras:

El rugir de la multitud. Una apacible tarde de octubre de 1982, el estadio de fútbol americano de Madison, Wisconsin, EE. UU., estaba abarrotado de personas. Más de sesenta mil fanáticos del equipo de la Universidad de Wisconsin estaban alentando a su equipo, que se enfrentaba al equipo de la Universidad de Míchigan. No pasó mucho tiempo antes que quedara muy en claro que este último tenía el mejor equipo. Lo extraño es que a medida que avanzaba el juego y el marcador mostraba las diferencias entre uno y otro equipo, los fanáticos de Wisconsin aplaudían y gritaban cada vez más de alegría. A pesar de que su equipo estaba siendo masacrado en el campo por el equipo contrario, todos sonreían y celebraban entre sí como si estuvieran ganando. ¿Por qué estaba sucediendo algo semejante?

Sucedía que a poco más de cien kilómetros de allí, los Cerveceros de Milwaukee estaban ganándoles a los Cardenales de St. Louis el cuarto juego de la Serie Mundial de Béisbol de Grandes Ligas de 1982. La mayoría de los fanáticos en las gradas tenían radios portátiles y estaban atentos a todo menos a lo que estaba ocurriendo en el campo de juego.

Le estaban prestando atención a otra voz. ¿Qué podemos hacer nosotros para sintonizar la voz de Dios?— Tomado de Wayne Rice, *More Hot Illustrations for Youth Talks*, Todos los derechos reservados ©1995 Youth Specialties, Inc. Usado con permiso de la Corporación Zondervan.

Analicemos • Preguntemos: Si estamos sintonizados con el reino de Dios, ¿en qué nos parecemos a los fanáticos de Wisconsin? ¿Cómo podemos hacer para estar «sintonizados» en el juego correcto? ¿Es posible encontrar momentos de tranquilidad y concentración en medio del «abarrotado estadio de la vida»?

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Compartamos lo siguiente con nuestras propias palabras:

Aunque formamos parte del reino de Dios y estamos vinculados unos con otros de diferentes maneras en la comunidad, el valor de un ciudadano no se basa necesariamente en quién es esa persona cuando está en medio de los demás sino en quién es cuando está solo. Cuando el Rey del universo estuvo en la tierra, dedicó tiempo para estar a solas.

Pidamos a los alumnos que lean los versículos que aparecen en la sección «Dios dice...» de la guía del alumno y que respondan a las siguientes preguntas (necesitarán usar sus Biblias para leer el contexto de las citas):

>> ¿Por qué creemos que trató de estar solo?
>> ¿Cuáles fueron las circunstancias que rodearon su momento de soledad?
>> ¿Cuál fue el resultado?

Ahora escribamos las siguientes preguntas en el pizarrón o rotafolio:

>> ¿Qué importante acontecimiento en la vida de los apóstoles los llevaría a un lugar en el que necesitarían estar tranquilos y solos?

>> ¿Qué creemos que hicieron cuando estuvieron a solas con Dios? (Orar, cantar, conversar, escuchar, etc.) ¿Por qué?
>> ¿Qué clase de influencia tuvo el estar a solas con Dios en su efectividad para promover el reino de Dios? (1= una gran influencia, 5= no influyó en nada). ¿Por qué?

Discutamos las experiencias de David, Elías y Pablo a la luz de estas preguntas. Pidamos a los alumnos que busquen y lean las siguientes referencias (algunas de las cuales están en la sección «La fuente» de la guía del maestro).

1. David
   Salmo 23: 1-3
   1 Samuel 16: 6-11
   1 Samuel 17: 34-49
   1 Samuel 18: 6-11
2. Elías
   1 Reyes 19: 11-13
   1 Reyes 17: 2-7
   1 Reyes 18: 16-21
   1 Reyes 18: 22-38
   1 Reyes 19: 1-5
3. Pablo
   Gálatas 1: 15-18
   Hechos 7: 57-60 y Hechos 8: 1-3
   Hechos 9: 1-9
   Hechos 22: 4-19

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente a la lección del día sábado.

Analicemos • Preguntemos: ¿Cuesta pensar que alguien en una situación como la que tuvo que atravesar Viktor Frankl en los campos de concentración «necesite» momentos de soledad?

¿De qué manera resalta la historia de Viktor Frankl la importancia de la soledad? ¿Por qué creemos que esos momentos eran tan preciados para él?

¿Qué creemos que es más difícil de lograr en el mundo de hoy: encontrar tiempo para estar a solas con Dios o lograr que otros sientan la necesidad de pasar tiempo a solas con Dios? ¿Es posible tener momentos de sosiego aunque estemos en medio de una multitud?

¿A dónde podríamos ir para estar a solas con Dios? ¿Cuál es nuestro lugar favorito? Busquemos las citas de la sección «¿Qué tratan de decir?» de la guía del alumno. ¿Cuál de esas citas nos habla más directamente de nuestra necesidad de estar a solas? ¿Para qué necesitamos momentos como estos? (Para disfrutar de paz, tranquilidad, comunión, oración, y la posibilidad de escuchar, pensar y decidir).

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Digamos: Formen parejas y dediquen unos minutos a repasar su agenda del día lunes. Piensen en cuatro oportunidades que puedan tener durante el día para replegarse (estar a solas) y después volver a la carga con sus actividades.

¿En qué momento podrían hacerlo?

¿Dónde irían para poder hacerlo?

¿De qué manera creen que hacer esto cambiaría la manera en que transcurre el día?

Cuando las parejas hayan terminado de responder las preguntas, pidamos a algunos voluntarios que compartan sus respuestas con el resto de la clase.

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Compartamos lo siguiente con nuestras propias palabras:

Hay al menos dos maneras de comenzar a pensar en la posibilidad de disfrutar de momentos a solas con Dios. Una es planificando momentos específicos de nuestro tiempo para replegarnos. Esto es posible en cualquier lugar donde podamos estar tranquilos y solos. Podría ser útil apartar unos minutos todos los días para anotar en qué estado se encuentra nuestro caminar diario con el Señor.

La otra manera de hacerlo es por medio de momentos en los que serenemos nuestra mente y

nuestro corazón para escuchar a Dios. Se trata de momentos en los que estemos abiertos a conversar con él y escucharlo. Podríamos practicar este segundo método mientras vamos al colegio, cuando caminamos de regreso a casa e incluso cuando estamos haciendo la fila para el almuerzo.

Digamos: El deseo de compartir tiempo a solas con Dios ha estado creciendo en la mente de Jeff este año. Ha tomado algunas decisiones sobre su relación con Dios y quería cumplir sus compromisos, pero siempre se olvidaba de pasar tiempo con Dios en oración o por medio del estudio de la Biblia. No era que no le importaba, sino que no había desarrollado ese hábito como parte de su vida devocional. Como tenía muchas ocupaciones, se le hacía más difícil hablar con Dios de manera regular. Es así que pidió a varias personas que conocía y que sabía que dedicaban tiempo de calidad para estar en compañía de Dios que le aconsejaran qué hacer. Estos fueron los consejos que recibió:

Escribamos lo siguiente en un pizarrón o rotafolio:

a. Crear recordatorios, como notas o símbolos, que nos recuerden continuamente que Dios está esperándonos para que pasemos tiempo con él.
b. Busquemos a un compañero que tenga el mismo deseo y establezcamos un sistema diario mediante el cual nos comuniquemos y nos recordemos mutuamente nuestro compromiso.
c. Dediquemos tiempo para estar con Dios solo cuando nos acordemos de hacerlo. No tiene que ser algo estricto. Hagámoslo solo cuando realmente sintamos el deseo de hacerlo.

Preguntemos: ¿Cuáles son nuestras recomendaciones? ¿Qué otra sugerencia podríamos darle a Jeff?

Pidamos a un voluntario que vaya anotando las recomendaciones en la lista del pizarrón o rotafolio a medida que los alumnos las vayan mencionando.

Analicemos • Preguntemos: ¿Cuál de estas ideas funcionaría en nuestro caso?

Coordinemos una discusión con los alumnos donde analicemos juntos qué cosas piensan hacer la semana siguiente para comenzar a replegarse antes de actuar.

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Cuáles son los mayores obstáculos que impiden que las personas puedan pasar tiempo a solas con Dios?
2. ¿Conocemos a alguien que haya llegado a ser una mejor persona como resultado de haberse dedicado a pasar tiempo a solas con Dios de manera regular?
3. ¿Cuál son las razones que nos motivarían a buscar esos momentos de soledad?
4. ¿Hasta qué punto nos parece que la soledad estimula o desalienta el caminar de una persona con Dios?
5. ¿Podemos pasar mucho tiempo a solas? Expliquemos nuestra respuesta.

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Nuestra ciudadanía en el reino de Dios está estrechamente relacionada con nuestra relación con el Rey del universo. El hecho de apartarnos a lugares tranquilos de comunión con Dios es como trabajar en una mina de azufre y ocasionalmente subir a una montaña a respirar aire fresco y sentir la brisa del Espíritu de Dios en nuestro rostro. El propósito de este hábito es pasar el tiempo suficiente en soledad de manera que el Espíritu Santo pueda entrar en contacto con el «verdadero yo». Entonces, el Espíritu de Dios desarrollará y estimulará nuestros pensamientos más significativos. Los objetivos que Dios ha puesto en nuestro corazón se posicionarán por encima de nuestra agenda de cada día en el «otro» reino. Estos momentos de soledad, más que cualquier otra cosa, nos llevarán a experimentar la presencia de Dios de una manera que nunca antes habíamos vivido. Quienes lo han experimentado pueden dar fe de ello.